

gir a los otros no puede acertar. I si dificultosamente cada uno se refrena a sí mesmo, quan peligroso será tener este cuidado de sí i de otros? Pues no menos ha de persuadir con la vida, que con las palabras: porque aprovecha poco, sabiendo que es malo, que hable bien, cantando uno con la boca, i tañendo otro con la vihuela, como hace el mal musico. Si este acierta, que es bien raro, ningunas gracias lleva por ello, porque dicen que a una mas es obligado: i si tantico dispara, no ai hombre mas infame ni mas reprehendido de todos. En esta parte, que es del saber, se encierran grandes mysterios: los quales con gran prudencia i limpieza se han de tratar, como es el celebrar, bautizar, comulgar, confessar, i los otros sacramentos de la iglesia, en los quales ha de ser tan exercitado, como demanda el peligro que corre, si yerra. I si acafo es cura de animas o perlado, no se puede decir sin gran lastima los trabajos en que se vee, porque lo que yerran los otros, paga él solo. Noche ni dia puede estar en reposo, sin que la roña de alguna oveja no le dé pena: siempre ha de estar congojado de como el otro por su descuido se murió sin sacramentos; o el otro, por no ser aconsejado, hizo mal testamento; o el otro, por no ser reprehendido, vino a no tener emienda. Anda así mesmo en continuo cuidado de la limpieza de su conciencia. I ya que en todo lo dicho sea diligente, no lo puede ser tanto, que algunas desgracias no le pongan en grande escrupulo. Despues desta carga tiene otra no menos grave, que es el predicar: para lo qual ha de aver grande estudio, i ha de preceder grande recogimiento de vida, porque los hechos conformen con las

las palabras. Aqui ha de ser tan sabio, que reprehendiendo comunmente a todos, de tal manera ha de tratar a los mas afeados, que sin que los otros lo entiendan, ellos piensen ser notados, i que es tan comun su pecado, que merece publicarse. Otras veces ha de ser tan mirado, que si ai sospecha de alguno, no ha de apuntar cosa, por la qual se haga cierta, recibiendo el otro con medicina daño i afrenta. Ya que el sacerdote cumpla con lo dicho, quedale otro continuo trabajo, que es el rezar, en lo qual nunca se acuesta ni levanta sin deuda. Aqui ai grande escrupulo, si cumple con rezar alto o bajo, o fuera de su tiempo, o con menos atencion que deve; o si lo deja para acabarlo despues. A todo lo qual resisten mucho los negocios i el cuidado de su casa, el administrar los sacramentos. Despues desto el ser hombre, i no ser casado, le pone en grande estrecho: porque si es mozo, no puede dejar de tener mil tentaciones de la carne: i si es viejo, ocupado en mirar por su salud, o en regalarle, aunque la tenga, no puede cumplir con lo que deve. Finalmente por no ser propria nuestra esta materia, digo, que el hombre en este estado es mas misero que en los otros: pues en ellos los peligros son de hacienda i honra, i en este del anima. Aqui perfectamente es necesario que sea sabio, casto, templado, paciente, mirado i recogido, mas que todos los otros, so pena de, como dicho tengo, ser mas infame que ellos.

o o Siguese el tercero estado, que es el del fraile: el qual toma el hombre, pensando mejor escapar de las miserias del mundo; i cierto se engaña, porque puesto en él, obligado casi a todas las cosas que el cle-

Peligros del estado del fraile.

si

ri-

rigo, añ otras en que mas que él tiene trabajo : como es el recogimiento, la pobreza, obediencia i castidad, que votó; el privarse de la conversacion de sus parientes i amigos; el continuamente seguir el coro; el cumplir allende desto con el rezar todo el oficio, con el predicar i confessar a sus tiempos. En aquella soledad, donde vive mas gravemente que los que andan en el mundo, está acompañado de trabajos i miserias, perseguido de los tres enemigos de la anima: los quales, como a quien deve mejor resistir, le combaten mas fuertemente. Todo lo que desde su celda vee, o lo que, saliendo fuera, mira, le pone en deseo de poseerlo, i en arrepentimiento de ser fraile. Todo lo del monesterio le desagrada, i lo de fuera le parece bien: qualquier otro estado tiene por mas seguro i apacible que el suyo. Si se hacen fiestas o regocijos, con el pensamiento está en ellas, olvidado que son vanidades, porque la sensualidad le fuerza a ello: de la qual nadie se escapa. Pues si desea salir fuera, mas captivo que un esclavo, ha de pedir licencia. Ya professó, so pena de ser apostata i gravemente castigado, al cabo del año i dia no puede tomar otro estado: ni tiene esperanza dello, como el clerigo, que puede ser lo que él es; i el casado, que puede ser lo que entrambos. En uno destos estados passa el hombre la vida; i como muchos han provado, aunque aya vivido en todos tres, de ninguno sabrá decir, qual es menos peligroso.

Trabajos i miserias de la vejez.

Ya en uno destos el hombre se hace viejo, o lo es, donde, aunque llega o está en la edad postrera de la vida, no por esso se libra de tener en ella mayores miserias que en las passadas. Porque la vejez, como es-

escribe ¹ Ciceron, por quatro causas es misera. La una porque aparta i priva al hombre de entender en las cosas de republica: i la segunda porque hace el cuerpo enfermo: la tercera porque le priva de todos los deleites i passatiempos, sin los quales la vida no es vida: la quarta porque está mui cercana a la muerte. Cayo Salinator i Albino, Romanos, lloravan la vejez, lo uno porque carecian de deleites, sin los quales no se puede llamar vida, la que se vive; lo otro porque los viejos son menospreciados, aun de aquellos, de los quales antes fueron acatados. Caton en el libro *de Senect.* dice así: ² *Aunque ningun otro mal truxesse la vejez consigo, era harto que el viejo viviendo mucho, ve muchas cosas que no querria. Allende de lo qual es cosa misera sentirse en esta edad ser aborrecible i enojoso a otros.* Viniendo pues a las quatro causas de su miseria, tomando cada una por sí, vereis como la primera es tan cierta, que el hombre, puesto en la vejez no puede hacer cosa, ansi de cuerpo, como de ingenio: porque la naturaleza del todo le desampara i se le muestra enemiga, privandole de todas las potencias que antes le dió. Quitale que no vea, cosa tan apacible i deseada en el hombre; dan-

Quatro causas por do la vejez es misera.

Primera causa de la miseria de la vejez.

¹ En el *Cato maior de Sen.*

² En el 3. habla de Salinator.

Esta sentencia está tomada

de unos versos de Cecilio, que

trae Ciceron en dicho libro. c.

8. i dicen así:

Aedepol senectus, si nihil quid-

quam aliud vixi

Apportes tecum, quum adve-

nis, unum id sat est;

Quod diu vivendo, multa

quae non vult, videt.

Tum equidem in senecta hoc de-

pulo miserrimum,

Senire ea aetate esse se odio-

sum alteri.

Los tres primeros versos estan

tomados del *Placio* de Cecilio,

los otros dos de su *Ephestion*. V.

Nonio c. 1. n. 1. c. 4. n. 39.

dandole flaqueza i lagrimas en los ojos. Privale del oír, cosa tan necesaria en la vida humana. Debilitale en tanta manera la memoria, que de lo que poco antes hizo, no se acuerda. Diminuyele tanto las fuerzas, que no solamente no puede ser con su cuerpo provechoso a la republica: pero es menester, o que le traigan de brazo para que ande, o que se arrime a un bordon para tenerse. Mirad pues quan cierta es esta primera parte, i que hará el que desta manera vive en esta edad. La qual de ser natural hace el cuerpo enfermo, que es la segunda causa: porque ningun viejo ai a quien luego no persiga la gota, piedra, riñones, o hijada, o falta de calor en el estomago: de manera que no puede digerir: i otras infinitas enfermedades, cuyo aposento es la vejez, tanto que, como dice Ciceron, *ella mesma es enfermedad*, porque no busquemos sus enfermedades. De aqui nace la tercera causa de su miseria, que es no poder gozar de deleite alguno: porque el descaecimiento suyo es tan grande, i sus enfermedades tantas, que de ninguna cosa puede tomar gusto. Siempre vive en pesar de no poderse holgar, como los otros: vive con envidia: de ninguna cosa goza, porque no puede: es a todos enojoso, de todos recibe fastidio: nada le agrada, i como niño pide agora, lo que poco antes desechó. Finalmente privado de poder entender que cosa es deleite, sin el qual nadie puede vivir, se torna a la edad de los niños, no teniendo en ninguna cosa cierto parecer ni firme constancia. Por esto se dixo el proverbio

V. 1 La sentencia es de Terencio. Está tomada de su *Phormio*, Act. 4. Scen. 1. v. 2.

Segunda causa de la miseria de la vejez.

Tercera causa de la miseria de la vejez.

bio Latino: *Bis pueri senes*, que quiere decir lo mesmo que arriba dixé, tornarse los viejos a ser otra vez niños. Mirad pues de que gustará el que no tiene mas entendimiento, que niño. De adonde si conforme a este proverbio, el hombre muere tan niño como nace, qué cosa puede hacer en la vida, que no sea liviana i de niño? Es con esto tan enojoso a todos, contra la condicion del niño recién nacido, que todos le desean la muerte. O miserable hombre! cuyo fin es tan fatigoso a sí i a los otros: los quales, si es pobre, por no sustentarle, si es rico, por no sufrirle, le desean la muerte. Hasta los hijos i muger, que devrian procurarle la vida, le buscan la muerte. Quanto mejor vejez tiene la cigüeña, a la qual ya mui vieja, hasta que muere, mantiene i regala su hijo! Ningun viejo ai a quien todos no digan, que come el pan de los niños: i así si muere, con alegría dicen, como libres de tan gran pesadumbre: vaya con Dios, que bien logrado va. Conociendo esto los de la India, entre otras cosas excelentes que usavan, era una esta, que en llegando los padres a la vejez, los hijos los sacrificavan, atajandoles el camino de los trabajos, que en aquella edad avian de tener. Otros enfermado o entrando en la vejez, con gran gloria i alegría ellos mesmos se echavan en el fuego, adivinando bien del mal que se escapavan. La quarta causa por do la vejez es tan misera, es tener tan cercana la muerte, la qual aunque al mancebo i al viejo pueda igualmente matar, tiene un mal el viejo, que no puede esperar de vivir mucho: de lo qual aunque no esté cierto el mancebo, se-

M gun

1 Vease lo que sobre este proverbio escribe D. Erasmo.

Quarta causa de la miseria de la vejez.

gun razon, hasta llegar a ser viejo, lo puede justamente esperar. I así el que no puede esperar de vivir mucho, i tiene tan cerca de sí la muerte, no puede sino vivir en pesar, porque ningun placer puede recibir, el que piensa de cierto: Ya tengo de morir. Representasele a cada hora el apartamiento del alma i del cuerpo, cosa tan espantable i temerosa al hombre: de lo qual le dan cierta señal el desflaquecimiento i aborrecimiento, que de sí cada dia siente. Con todo esto, lo que peor es, en ninguna edad está mas avaro, ni cobdicioso de hacienda, que en esta: porque desconfiado de lo poco que puede, piensa como el topo, que le ha de faltar la tierra: i si la avaricia en todas edades es fea, quanto mas lo será en esta, porque no se puede sufrir, que mientras menos ai de vida, se busque mas mantenimiento: olvidado con este deseo tan hambriento, que tiene el pie en la sepultura, para caminar donde, por lo bien que uviere hecho, tendrá gloria, i por lo malo pena.

Muchas miserias os podria decir de la vejez, si con todo esto no uviesse de tratar de la fragilidad i poco valor del hombre: para lo qual es de notar que ai dos ¹ proverbios Latinos, por los quales se da a entender su mucha fragilidad. El uno es: *Homo bulla*: que quiere decir, el hombre es nada, pues es comparado a la gorgorita del agua, la qual tan presto como se hace, tan presto se deshace: es así el hombre, que es hoi, i mañana no. El otro proverbio es, *Homo ficti-*

¹ Gran parte de la doctrina de nuestro autor aqui está tomada del mismo Erasmo en sus adagios, que deven leerse corregidos segun la edicion que de orden de los PP. del Concilio de Trento hizo el erudito Paulo Manucio.

Fragilidad
del hombre.

ctilis: que significa el hombre ser como vaso de barro, el qual a un toque es hecho pedazos. Glauco en la ¹ Iliada de Homero dice ser el hombre como las hojas del arbol, las quales aun no bien producidas, son derrocadas del aire por tierra. El mismo en otra parte dice: *Ninguna cosa cria la tierra mas debil, quel hombre*. Hablando dél Menandro ² dice así: *No ai animal que mas presto nazca, ni mas presto muera, quel hombre*. Conformando con esto Demetrio Phalereo reprehendió a un ³ poeta, porque llamando al hombre *un dia solo*, no le dixo ser *punto de tiempo*. Tambien Pindaro venciendo la comparacion de Homero dice, ⁴ no ser el hombre semejante a la hoja del arbol, sino *al sueño de la sombra*. En lo qual notad, que por explicar mejor su fragilidad, no le llamó sueño, o sombra solamente, que bastára, sino *sueño de sombra*, que es menos que nada. Otros le compararon a la rosa, la qual está a la mañana fresca, i a la tarde seca. Hace mucho a este proposito lo que

M 2 los

¹ Lib. 6. v. 146. el qual verso agradava en gran manera a Pirrion Academico, como lo dice Diogenes Laercio en su vida.

² No es esta rigurosamente la sentencia de los versos del poeta, que no se ponen en su idioma por falta de caracteres; pero en Latin suenan así a la letra:

Quo (i. e. homine) mutationem citius in sublime, aut contra

In humilitatem animal nullum experitur.

Et iure merito, quum enim sit infirmisimum

Natura, magnas tamen res administrat.

De donde se vé, que estos versos se dirigen a notar los altos i bajos que experimenta el hombre. Así los entendió Plutarco, que nos los conseruó en el *librito consolatorio a Apolonio*. Vease la edicion de Menandro de J. Clerc. p. 260. i siguiente.

³ Es a saber Euripides tambien citado por Plutarco en el lugar referido antes.

⁴ Ode 8. In Pythiis.

los poetas fingen, quel hombre pende i está colgado del hilo de las ¹ Parcas, que nosotros llamamos *Hadadas*, las quales son tres. Vna dellas llamada *Atropos* cortando con hilo, del qual fingen estar el hombre colgado, luego le mata: la segunda llamada *Clotho*, obrace la rueca, de la qual nacen los hilos de la vida, los quales faca con sus dedos: la tercera llamada *Lácheſis*, tiene la rueca. En estos hilos unos hombres cuelgan de su principio, otros de su medio, i otros de su fin: i a los que *Atropos* corta el hilo al principio, es que los mata en la niñez, principio de su edad: i así a los que corta el hilo por el cabo, es que mata a los hombres ya viejos. Esta fabula, aunque sea fingida, quitada la corteza o maxcara de ficion, verdaderamente muestra el poco valor del hombre, que, como aveis oido, de aqui a que nace i se cria, está sujeto a seiscientos generos de enfermedades, como escribe Plinio: de alguno de los quales es imposible que se escape, pues cada dia le combaten. No aprovecha que se gobierne bien, porque lo que es bueno al higado, es malo para el bazo. I allende destas, no le faltan otras mil desventuras i peligros, como son caidas, venenos, tormentas de mar, terremotos de tierra, guerras, fuegos, rayos, muertes súbitas, i otras infinitas desdichas, las quales con ningún cuidado ni prudencia puede el hombre evitar.

Muestra la miseria del hombre por desdichas accidentales.

Que

¹ Varron deriva su nombre *a partu*, porque parece distribuyen al hombre en su nacimiento los bienes i los males: Apuleyo i Marc. Capela *a partendo*, porque a nadie perdonan. V. Ger. Juan Volsio en su *Etymol.* Su oficio le describe con mucha agudeza *Catulo in Argonaut.* Tratan de ellas a la larga, entre otros, el mismo Volsio *de Orig. & progres. Idol.* c. 44. Lucio Marinéo Siculo *de Parcis*, i Banier en su *Mytholog.*

Que mas quereis, sino que ha avido a quien un grano de granada aya ahogado? A otros beviendo un pelo en la leche los mató. No faltó tampoco a quien cayendo la nieve elada sobre la cabeza le quitasse luego la vida. No quiero a este proposito callar algunas desdichas de nuestros Españoles. Al rei DON SANCHO el Mayor mató Vellido, estando seguro, con un venablo: el rei ENRIQUE murió de una teja: a FAVILA el Nombrado comieron ossos: HERNANDO el IV. murió emplazado: una espina envuelta en pan mató a Cada.

Por estos i otros muchos desastres conoceréis, señores, la fragilidad del hombre, la qual en el sueño no es menor. Yendo a descansar la noche, fatigado de las miserias i trabajos del dia, se estiende en la cama, privado de los sentidos, semejante a un cuerpo muerto. Está inhabilitado para defenderse de las asechanzas de sus enemigos, o de sierpes i culebras, que a muchos en casa i en el campo estando echados los han muerto, o mortalmente los mordieron, o se les entraron por la boca. Durmiendo el hombre con pena sueña muchas veces o los trabajos del dia, o que se ahoga o le matan: de manera que con pesar de aver dormido, despierto se huelga de velar: i si no duerme por miedo de lo que sueña, privando al cuerpo del sueño, que le sustenta, anda soñoliento i mortecino todo el dia no sin vaguido de cabeza. Mirad pues quanta es su miseria, que aun donde ha de reposar, recibe tormento. Dejo de decir las enfermedades que de los dos estremos del dormir nacen, que es de mucho o poco sueño, porque sería no acabar. Pero diréos algo de su ignorancia, que mas claramente que las otras

Miseria del hombre en el descansar.

otras muestra su miseria; pues con toda esta fragilidad i poco valor, no ai animal tan sobervio, ni que tanto de sí presume: por donde conoceréis su necedad. Aunque se tenga por sabio, nunca vive en contento, deseando por muy bueno lo que notablemente le hace daño. Mientras menos vida tiene, mas hacienda procura. Nunca se harta, siendo tan breve su sed. De lo que hoy hace, se arrepiente mañana: en lo qual vereis su inconstancia. Fabrica edificios, como si los oviese de gozar: navega el mar, i passa por mil trabajos, que se podría excusar, si por su avaricia no fuese. Por señorear no conoce al que bien le hizo: i quebrantará de buena gana las leyes, ansi humanas como divinas: peor que bestia no se sabe hartar, envicia do en gula. Airado parece mas leon furioso que hombre: i tan fragil, tanto que si a sí mismo se mirase, no se conoceria, segun se le trueca el gesto, i muda la color: yerra en el hablar, crugente los dientes, abrañase los ojos, desvaria como loco. Desenfrenase tambien en la luxuria tanto, que peor que ¹ Sardanapalo, aquel vicioso, de tal manera trata con las mugeres que poco falta para ser como ellas, hilando entre ellas

¹ Sardanapalo fue el ultimo rei de los Assyrios, tan efeminado que ni se corria de hilar entre las mugeres, ni de vestir su trage lascivamente. Por lo que los suyos se rebelaron contra él, conducidos de Arbaces. El rei se retiró a palacio, donde encendiendo una hoguera se quemó con lo mas precioso que tenía. V. Herodoto, Jutino, i Cic. lib. 5.

Tusc. quæst. donde dice que mandó se le pusiessse esta inscripcion:

Hæc habeo quæ edi, quæque exsaturata libido

Haust: at illa iacent multa ac præclara relicta.

Traela tambien Clemente Alexandrino *Strom. lib. 2. p. 491.* de la edicion de Oxon. de 1715. Veanse las notas sobre este mismo lugar.

llas, como el otro. Desto mientras mas daño recibe, mas se deleita, hasta que privado de la vida, conoce su engaño. En este vicio pierde de tal manera el ser de hombre, que qualquier muger hace dél lo que se le antoja. En estos i otros muchos pecados anda tan enbevecido en la vida, que allende que, como Aurelio dixo, en las fuerzas, en el correr, saltar i otros bienes del cuerpo, sea muy menos que todos los otros animales, en los del anima, que es muy peor, es tan menos que ellos, que nos pone en gran aborrecimiento de ser nacidos. I porque lo veas mas claro, considerad la naturaleza i condicion dellos, i vereis, como no solamente nos dan exemplo de vivir bien, mas son grande afrenta nuestra: pues careciendo de razon, en todas las virtudes nos llevan la ventaja. Quien estará tan mal con otro, que viendo que las bestias de un mesmo genero nunca riñen entre sí, no se amanse i pierda todo el enojo, que muchas veces el hijo tiene con el padre, i el hermano con la hermana? Quien será tan cruel con sus padres, que viendo lo que la cigüeña hace con el suyo, al qual sustenta en la vejez, no deprenda a ser piadoso? Quien no servirá i obedecerá a su rei i señor, viendo como las avejas, perdiendolo, le buscan, i hallado, le traen con alegría? Qué principe no deprenderá a ser clemente i piadoso, viendo que el rei de las avejas, teniendo aguijon con que hiera, no usa dél? A quien no avergonzará en el perdonar las injurias el fuerte leon, el qual, aunque entienda que le han querido hacer mal, perdona facilmente a su injuriador, porque se le humilla? Quien avrá tan perezoso i enemigo del trabajo, que contemplando la solitud de las hor-

El hombre inferior de todos los otros animales en la virtud.